

LA MEDICINA DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL COLOMBIANA: UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA¹

Carlos Vladimir Villamizar Duarte
*Estudiante Maestría de Historia
Universidad Nacional de Colombia*

Resumen:

El texto realiza un balance historiográfico preliminar sobre la medicina del periodo colonial en Colombia. Basándose en el análisis de una muestra significativa de los libros publicados sobre el tema se intenta, en primer lugar, considerar una serie de preguntas cuya respuesta ilustra algunas de las características más notorias de este campo de investigación: quienes han escrito historia de la medicina en Colombia, como se ha desarrollado temporalmente este tema de investigación y de que maneras se ha considerado el periodo colonial en la historia de la medicina colombiana. En segundo término, a través del análisis específico de algunas obras especialmente representativas se presenta un panorama inicial de las tendencias más significativas desde las que se ha escrito la historia de la medicina colonial en Colombia.

Palabras Clave: Colombia - Historia - Colonia 1550-1810, Medicina - Historia, Historiografía.

Abstract:

Medicine in Colombia during colonial times: A historiographic approach

This article makes a preliminary historiographical balance about the colonial period's medicine in Colombia. Based on the analysis of a representative portion of the books published about this issue I consider, first, a group of questions whose answers enlightened some of the most notorious characteristics of this research subject: who wrote history of the medicine in Colombia, how this issue had developed in the time and in what forms the colonial period have been saw in the Colombian history of medicine. In second place, trough the specific analysis of some specially representative texts I make an initial overview of the principal tendencies in the writing of the colonial medicine's history in Colombia.

Key words: Colombia - History - Colony 1550-1810, Medicin - History, Historiography.

¹ Versión corregida del primer capítulo de la monografía presentada por el autor para optar al título de historiador en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

¿Quién puede asegurarnos que un médico del siglo XVIII no veía lo que veía, pero que han bastado algunas decenas de años para que las figuras fantásticas se disipen y el espacio liberado deje venir hasta nosotros el corte franco de las cosas?²

Este texto pretende ser una primera aproximación personal a un tema escasamente investigado: los escritos producidos sobre historia de la medicina en Colombia. Mi interés específico es presentar, a través de dichos escritos, una propuesta inicial de análisis historiográfico sobre la historia de la medicina del periodo colonial en Colombia, exponiendo algunas de las tendencias desde las cuales se han desarrollado gran parte de los trabajos relativos a este campo.

La búsqueda del material de estudio se realizó mediante la consulta de los catálogos de la Biblioteca Nacional de Colombia; la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República y el catálogo de colecciones 2000 de la red nacional de bibliotecas.³ Posteriormente se efectuó el análisis directo de algunas obras significativas relacionadas con lo que llamaré *historia de la medicina colonial*, campo que, como he insinuado, es actualmente mi tema específico de interés. Esta última indagación se centró en considerar las maneras en que tales escritos han visto *históricamente* la medicina colonial en Colombia y las razones por las cuales esta época histórica ha sido ignorada o tratada como un periodo secundario en la mayoría de trabajos analizados.

El método primario usado para la selección del material (consulta de los catálogos dirigiendo la búsqueda específicamente a la categoría “Historia de la Medicina en Colombia”) precisa al menos una aclaración, pues a pesar de lo completo de las fuentes utilizadas, éstas pueden no abarcar la totalidad del material producido en nuestro país. Por lo tanto pueden existir libros sobre el tema no incluidos en esta reseña. Sin embargo, el que un texto X de historia de la medicina no sea reseñado en esta valoración inicial no solo indica el carácter aproximativo e indagatorio de este análisis (lo cual sin duda hace), sino también lo limitado de la difusión y distribución del texto, aspecto que no podría ignorarse en un hipotético análisis.

El material considerado en este análisis consiste en 59 textos producidos entre 1884 y 1999, cuatro de los cuales no se encuentran clasificados bajo los tópicos “historia de la medicina en Colombia”.⁴ Es preciso reseñar además la

² Michel Foucault, *El Nacimiento de la Clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI, 1966. p. 2.

³ CD-ROM producido por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, en adelante BLAA.

⁴ Estos textos son, en orden cronológico: *Apuntaciones sobre la Medicina en Colombia*, de Emilio Robledo [Cali: Carvajal, 1959], libro que es la recopilación de una serie de conferencias sobre historia de la medicina dictadas por Robledo en 1959 en la Universidad del Valle, razón

presencia entre los registros catalogados como historia de la medicina en Colombia de 32 artículos, publicados en distintas revistas, que no serán analizados por razones de espacio.

Preliminares: contexto cronológico de la historia de la medicina

Hechas estas consideraciones, pasaremos a un breve ordenamiento cronológico de la producción bibliográfica. Excluyendo un texto sin fecha de publicación precisa,⁵ podemos dividirla así: veintiún libros publicados entre 1884 y 1980; y 38 de esta fecha en adelante. Si nos dedicamos al análisis de las publicaciones por décadas (Ver Figura 1), se aprecia claramente como la producción de textos sobre historia de la medicina en Colombia se concentra notoriamente en los últimos veinte años, fenómeno que da cuenta de lo restringido y episódico que hasta épocas recientes fue el interés en esta materia.

El marcado aumento en la producción bibliográfica sobre esta temática no es fruto de un proceso único. En los años ochenta se relaciona con una especie de “explosión de interés” de varios médicos por investigar a escala regional el devenir de la medicina en diversos espacios regionales, factor que es responsable de casi todos los libros publicados en este periodo (Ver Figura 2).

En el último decenio el panorama se torna bastante complejo. Las formas y motivaciones tradicionales al escribir la historia de la medicina en Colombia persisten, pero simultáneamente se han presentado maneras alternas de acercamiento a este campo. Algunos médicos se han preocupado por plantear una historia de su disciplina más ligada a determinadas propuestas teóricas planteadas desde las ciencias sociales. Adicionalmente, y vinculados al espacio académico que han adquirido los análisis históricos y sociológicos de la ciencia, se han elaborado algunos trabajos a partir de las ciencias humanas que han considerado aspectos del ejercicio médico desde diversas miradas

por la cual aparece reseñado por el ítem “Medicina, Colombia, Congresos, Conferencias”; los volúmenes séptimo y octavo de la colección *Historia Social de la Ciencia en Colombia* [Bogotá: Colciencias, 1993], dedicados íntegramente a la medicina y a cargo de Emilio Quevedo y Néstor Miranda Canal, respectivamente. La omisión temática de estos textos en los catálogos resulta un tanto irónica teniendo en cuenta que la medicina fue la única materia que ocupó dos volúmenes en esta colección; finalmente, el libro *Salud, Cultura y Sociedad: Cartagena de Indias, Siglos XVI y XVII*, de Jairo Solano Alonso [Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1998]. En los catálogos este texto se encuentra clasificado por cuatro ítems temáticos, ninguno de los cuales se refiere a medicina ni a salud. Este hecho resulta sorprendente teniendo en cuenta no solo la mención específica a la salud en el título de la obra, sino también que las principales fuentes con base en las cuales se realizó la investigación son obras médicas producidas en Cartagena a finales del siglo XVI y comienzos del XVII.

⁵ Se trata del trabajo de Heinrich Seidel Villegas *Breve Historia de la Cirugía Manizaleña* Manizales: Veyco, 19—. Este texto no se encuentra en la sede Bogotá de la BLAA, por lo cual fue imposible establecer su fecha de publicación mediante consulta directa.

Figura 1. Publicaciones en Historia de la Medicina: Serie Temporal

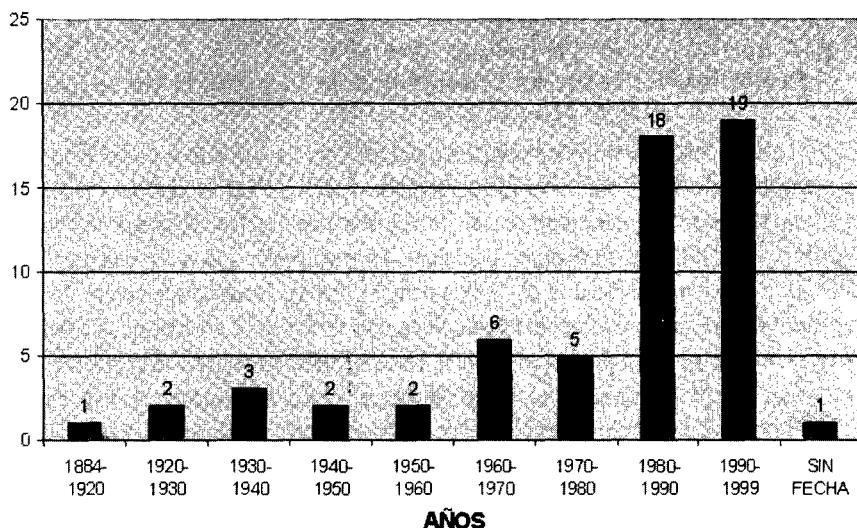
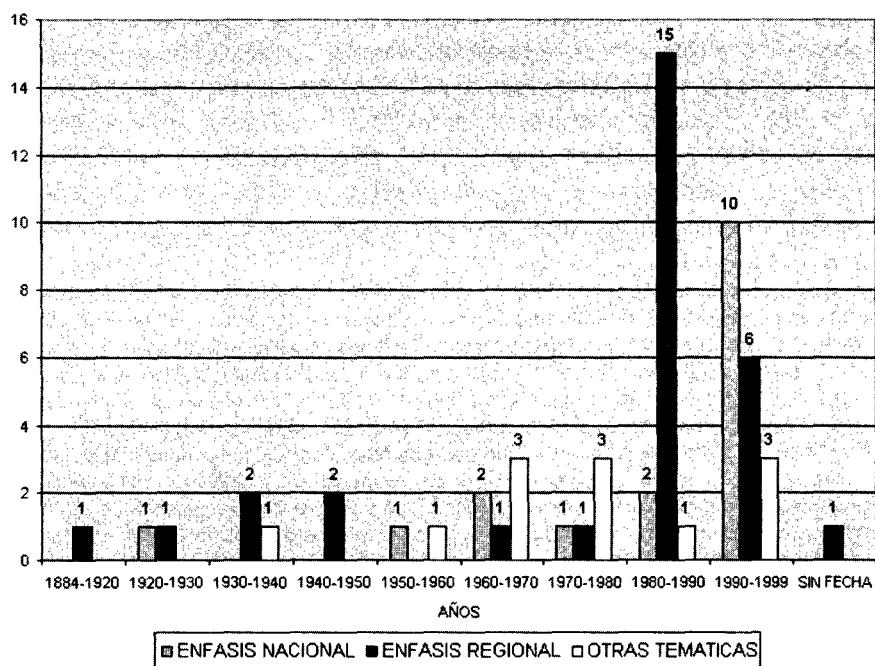


Figura 2. Publicaciones en Historia de la Medicina según fecha de publicación y temática



históricas. Sobre este reciente e inestable proceso de estudio social de la medicina me detendré al final de este artículo.

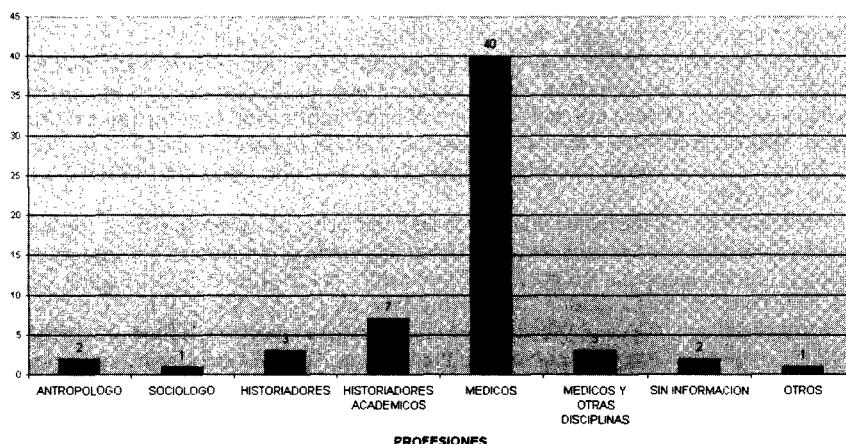
¿Quiénes han escrito la historia de la medicina en Colombia y por qué se han molestado en hacerlo?

Aunque la muestra de textos considerada para este análisis podría ser sometida a numerosos interrogantes, susceptibles de iluminar variadas tendencias en la historiografía de la medicina nacional, para los objetivos específicos del presente trabajo me centraré en la pregunta que nombra esta sección, la cual guarda más relación con la manera en que se ha considerado el periodo colonial en este campo de lo que parecería a primera vista.

El campo de la historia de la medicina ha sido trabajado en nuestro país, de manera ampliamente mayoritaria, por médicos interesados en la historia (Ver Figura 3). La participación de historiadores y otros científicos sociales interesados en la medicina ha sido inmensamente menor.

Este *predominio médico* en la escritura de la historia de la medicina en nuestro país influye sobre ciertas características especiales de dicha producción bibliográfica. No quiero plantear que los textos elaborados por galenos constituyan un bloque teórico o ideológico homogéneo, pero considero que en este conjunto de trabajos se han desarrollado bastantes *nociónes compartidas*, algunas de las cuales se han convertido para el cuerpo médico en premisas difícilmente cuestionadas. Estas son más visibles en la mirada dirigida al periodo colonial por las peculiaridades de éste respecto a la práctica médica.

Figura 3. Publicaciones en Historia de la Medicina según profesión de los autores



Para aclarar este punto es esencial preguntarse por los motivos que han impulsado a algunos galenos a escribir la historia de su disciplina, así como por el público al que se han dirigido. Uno de los intereses que más ha influido al escribir la historia de esta disciplina en Colombia ha sido la búsqueda de autoafirmación de la medicina *como profesión*,⁶ mediante la *reconstrucción* de su pasado. En cuanto al auditorio que estos textos buscan alcanzar, cabe señalar que en su mayoría han sido concebidos para la circulación interna, es decir, dirigidos específicamente a los compañeros de oficio o a los discípulos en formación.

Como mencioné, considero que varias características del tipo de medicina practicada durante el periodo colonial hacen de esta forma específica de práctica médica un tema poco interesante para los intereses de autoafirmación de una historia que, cómo la escrita por la mayoría de médicos que han trabajado éste tema, se preocupa esencialmente por “encontrar” continuidades, “procesos evolutivos” y “fundadores”, desde una noción *progresista* del devenir temporal.⁷ Este desinterés se refleja, como mostraré a continuación, tanto en las escasas ocasiones en que esta tradición histórica ha trabajado sobre el periodo colonial como en los planteamientos hechos sobre la disciplina médica de dicha época en los textos que han abordado el tema.

La colonia: ¿parte de la historia de la medicina en Colombia?

Pasaré a efectuar un análisis preliminar del *nivel de presencia* del periodo colonial en los estudios de historia de la medicina, y de algunos de los estilos que ha tenido esta presencia. La primera división a tener en cuenta es entre los textos que tratan el periodo colonial y los que no lo hacen. Usando este filtro inicial los textos se clasifican de la siguiente manera: treinta y seis incluyen en su estudio la colonia, o parte de este periodo, diecinueve no lo hacen, y de dos no se tiene información suficiente.⁸

⁶ Un análisis más detallado de los intereses que motivaron inicialmente la escritura de la historia de la ciencia en Colombia, cuyas explicaciones pueden extenderse, en términos generales, a la escritura de la historia de la medicina en nuestro país se encuentra en: Diana Obregón, “Historiografía de la Ciencia en Colombia”. *La Historia al Final del Milenio*. Vol. 2. Comp. Bernardo Tovar Zambrano. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994. Especialmente pp. 539-545.

⁷ He analizado anteriormente algunas de las características específicas de la medicina colonial en Colombia que han motivado su reiterada ignorancia por parte del cuerpo médico nacional en: Carlos Vladimir Villamizar. “Problemas conceptuales y metodológicos de la historia de la medicina en Colombia”. *Goliardos*. Bogotá, s.v., (9), 2002: 5-8.

⁸ Estos textos son: *Páginas Médicas*, de Márquez Olaya [Bucaramanga: Editorial Salesiana, 1963-1965], pequeña colección de ensayos sobre historia y filosofía de la medicina (algunos de ellos muy interesantes) publicada en tres volúmenes, el primero de los cuales no se encuentra en la BLAA. La segunda obra es *La Medicina Antioqueña en el Sector Rural*, de Juan Botero Restrepo [Medellín: s.e., 1989], texto que no se encuentra en la sede bogotana de la BLAA.

Esta información inicial puede hacer pensar que el periodo colonial ha tenido importancia significativa en los estudios sobre historia de la medicina, pero no se saca mucho con un abordaje puramente cuantitativo de este aspecto. Es esencial considerar *el cómo* se trata el periodo colonial; las visiones producidas alrededor de la práctica médica en esta época.

De los treinta y seis textos que incluyen la colonia en su abordaje histórico de la medicina, nueve materiales están enfocados *específicamente* en el periodo colonial, y veintisiete lo *incluyen* como parte de un marco temporal más amplio. Este dato refleja que la colonia sólo esporádicamente ha sido considerada como época digna de estudio para la historia de la medicina.

Prosiguiendo con esta breve disección bibliográfica me referiré a los textos que incluyen la colonia como parte de un marco temporal más amplio. No sólo por constituir la mayoría de los materiales que consideran tal periodo, sino porque fijando la mirada en ellos se pueden establecer contrastes entre el tratamiento que se ha dado a la práctica médica en el periodo colonial y el que ha merecido tras éste.

Entre las obras que incluyen la colonia se presentan distintas maneras de insertar este periodo en su armazón general. Dentro de ellas me detendré en una tendencia que se repite varias veces, alcanzando especial significación: la que podríamos denominar *forma holista*. La mejor manera de definirla es a través del motivo que la hace analizar el periodo colonial, o parte de él: éste tipo de estudios intentan relatar la *historia de la medicina* en determinado espacio, ya sea nacional o regional; y al aceptarse la época colonial como parte de la historia de dichos espacios, se hace preciso alguna consideración, generalmente breve, sobre la medicina y su *desarrollo*, o falta de él, en dicho lapso.

Otro indicador que permite estimar la relación colonia-república en este tipo de textos es la comparación del espacio físico asignado a cada una de estas épocas en los respectivos libros. Si bien hay un alto grado de diversidad al respecto, en la mayoría de estudios es minoritario el espacio asignado a la medicina durante el periodo colonial; presentándose casos extremos, como un estudio de 205 páginas, que prácticamente *evacua* la historia médica del periodo colonial en diez de ellas.⁹

Las Memorias de Pedro María Ibáñez

En esta segunda parte del trabajo me centraré en el análisis específico de algunos trabajos en historia de la medicina, seleccionados de forma no excluyente y tomando en cuenta los siguientes criterios:

⁹ Se trata del libro *Evolución Histórica de la Medicina en Santa Fé de Bogotá*, de Hernando Forero Caballero. Bogotá: Universidad Antonio Nariño, 1983. El título no deja de ser un poco irónico. Pareciera que la *evolución* o la *historia* de la medicina en Bogotá solo se hubieran dado a partir del siglo XIX.

- a) Estudiar el periodo colonial o incluirlo como parte de sus análisis
- b) Ser representativos de las tendencias más comunes en las investigaciones sobre historia de la medicina en nuestro país.

Al ser mi propósito indagar sobre *la visión* que del periodo colonial se ha tenido en los textos producidos sobre historia de la medicina en Colombia, en el caso de los libros que incluyen la colonia no se considerará el espacio dedicado al devenir de la disciplina médica tras la independencia (espacio que casi siempre constituye la mayoría de estos textos). Esta decisión implica riesgos y limitaciones. Riesgos como dejar por fuera del análisis de una obra consideraciones relevantes enmarcadas en las narraciones sobre la medicina tras la independencia. Limitaciones como no incluir en este estudio corrientes de investigación interesantes expresadas en obras no referidas al periodo colonial. Sin embargo, opino que la mirada específica a una época que ha sido sumamente ignorada desde el punto de vista de la medicina que generó, amerita esta limitación de enfoque.

Comenzaremos nuestro estudio con la obra de Pedro María Ibáñez *Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá* (1884), libro reputado como el primero en analizar la historia de la medicina en nuestro contexto. Alrededor de este trabajo se observan varias dinámicas interesantes. En primer lugar, el carácter *fundacional* que ha sido asignado a dicho texto; el cual se refleja en el prefacio escrito por Andrés Soriano Lleras a la segunda edición de esta obra, publicada por la Universidad Nacional en 1968, según el cual: “Las Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé, publicadas en 1884, fueron el primer aporte sistemático para el conocimiento del desarrollo de esta ciencia en Colombia.”¹⁰

Sin pretender desarrollar una polémica sobre si al texto del Doctor Ibáñez corresponde la primogenitura en los estudios de historia de la medicina en el país, entre otras razones porque guardo fuertes reservas respecto al concepto de *prioridad*, es necesario reseñar que en la época en que este texto se publicó ya se conocía otra obra referente a historia de la medicina en Colombia. Se trata del texto *La Medicina en Antioquia*, escrito por el médico Manuel Uribe Ángel. Trabajo que incluso es referenciado en el mismo texto de Ibáñez:

El doctor Manuel Uribe Angel [en 1881] dio a la prensa ‘La medicina en Antioquia’, *relación histórica de la marcha y progresos de esta ciencia en aquella sección de la República*. En ella se encuentran noticias, curiosas

¹⁰ Pedro María Ibáñez, *Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1968 [1884]. ¡p. 3?. Prefacio a la segunda edición escrito por Andrés Soriano Lleras.

tradiciones e importantes datos históricos sobre la marcha de la profesión médica, y se mencionan los profesores nacionales y extranjeros que han ejercido allí medicina desde épocas remotas.¹¹

A pesar de esta reseña, es la obra de Ibáñez la que ha sido declarada “pionera” en los estudios de historia de la medicina a nivel nacional, por lo que me interesa proponer algunas posibles claves de esta concesión de primacía.

Ibáñez maneja un fuerte nivel de *conciencia histórica* respecto a su obra, planteada desde su mismo título: se construyen unas Memorias para la Historia. La necesidad de este ejercicio de amnesia está definida, para este autor, por la existencia de una serie de vacíos históricos que, *en lo posible*, se propone llenar:

Son desconocidos los servicios de ilustres profesores, a cuya sombra se ha formado la Escuela de Medicina Nacional; ignóranse las leyes que han reglamentado el estudio y práctica de la medicina; no se ha hecho el catálogo de las publicaciones científicas, ni la historia cronológica de las epidemias que han asolado al país, ni la de los progresos de los estudios de farmacia, cirugía y medicina¹²

Según declara Ibáñez, la información de su obra fue adquirida mediante la consulta de un amplio número de archivos históricos.¹³ El uso de esta fuente de datos le concede, usando palabras de Olga Restrepo, la *marca de objetividad*¹⁴ a su texto. Adicionalmente debemos reseñar que Pedro María Ibáñez se convirtió en 1902 en uno de los fundadores de la Academia Colombiana de Historia.

Considero que estos tres factores, formulación consciente de objetivos históricos, uso de documentos y vinculación (*a posteriori*) a la academia, entidad que por largo tiempo se asumió como portavoz de la Historia, con mayúscula, en nuestro país, explican en gran medida la aceptación de Ibáñez como miembro de la *tradición histórica*. Adicionalmente su formación como médico lo convirtió en un cronista autorizado para aplicar su visión histórica a dicha disciplina.

El relato de Ibáñez asume la forma de una crónica de los acontecimientos que el autor considera relevantes respecto al *desarrollo* de la medicina en Bogotá. Esta secuencia de hechos se divide en períodos de diferente

¹¹ Ibíd., p. 150. Resaltado mío.

¹² Ibid., p. 9.

¹³ Ibid., p. 172

¹⁴ Olga Restrepo, “En Busca del Orden: Ciencia y Poder en Colombia”. *Asclepio*, L(2), 1998: p. 37.

duración: el primero abarca desde 1492 a 1700. Comienza con la partida de la expedición de Cristóbal Colón, que se enlaza inmediatamente con la fundación de Bogotá. Los temas que Ibáñez privilegia en el estudio de dicho periodo son las epidemias registradas por los cronistas coloniales, la llegada de médicos europeos a Santafé y la fundación de estudios y universidades en esta capital.

La siguiente época es el siglo XVIII. El estudio más detallado de este periodo le permite poner en escena una serie de *acontecimientos* en torno a los cuales han girado los relatos de varios textos posteriores: la primera cátedra de medicina dictada por Vicente Román Cancino; la disputa por el Protomedicato entre Juan Cortés y Juan Bautista de Vargas; la inauguración de la Expedición Botánica; el lamentable estado de la medicina en Santafé hacia el final de dicha centuria y, especialmente importante, la reinauguración, en 1802, de la enseñanza médica en el Colegio Mayor del Rosario a través de la cátedra dictada por Fray Miguel de Isla, suceso convertido en varios libros en una suerte de *momento fundacional* de la medicina colombiana.

La obra de Ibáñez ha tenido gran influencia en la posterior producción bibliográfica sobre historia de la medicina. Podemos afirmar que las *Memorias* de este autor han *hecho historia* por lo menos en dos sentidos: su reconstrucción del pasado, como hemos expresado, proporcionó gran cantidad de los temas tradicionalmente considerados al investigar la medicina colonial. En segundo lugar, el estilo de narración de Ibáñez también ha sido reproducido constantemente: el relato, en orden cronológico, de series de acontecimientos: *llegadas* (de conquistadores, de médicos españoles, de epidemias); *fundaciones* (de ciudades, de hospitales, de cátedras de medicina), *decisiones* (del Rey de España, de Virreyes, de Oidores) que se constituyen en *protagonistas* de su historia y de varias posteriores.

En medio de la narrativa aparecen ocasionalmente transcripciones documentales, utilizadas como apoyo a las afirmaciones del autor; pero – detalle sensible para los historiadores actuales-, estas citas no se acompañan de notas bibliográficas sobre la ubicación de las fuentes; hecho que no tendría tanta importancia si no se hubiera vuelto costumbre para muchos de quienes han escrito y escriben sobre historia de la medicina.

Continuando con el análisis historiográfico de la medicina colonial en Colombia, reseñaré la obra del médico Ricardo Gutiérrez Lee *Estudio sobre la Historia de la Medicina en la República de Colombia: desde el descubrimiento hasta nuestros días* (1922). Aquí es necesario aclarar que estoy usando un orden cronológico en la exposición de estas obras, el cual debe ser mirado más como marco de ordenamiento práctico que como presunto *orden de aparición*. Esto debido a que la simple cronología no siempre da cuenta de los procesos de influencia e impacto que un texto pueda tener sobre

escritos posteriores. Un breve relato de *la historia* de la obra del Dr. Gutiérrez Lee ilustrará mejor lo que quiero decir.

Quien se encuentre con este libro probablemente se sorprenderá de que un texto dedicado íntegramente a la medicina colombiana aparezca editado por la Imprenta Echemendia de La Habana, Cuba; curioso hecho que se aclara al leer la presentación de la obra: “Trabajo encomendado por la comisión organizadora del 6º Congreso Médico-Latinoamericano al Doctor Ricardo Gutiérrez Lee, delegado por el gobierno de la República de Colombia”.¹⁵ Este párrafo aclara el contexto de producción de la obra: un encargo en el marco de un evento médico internacional realizado fuera de nuestro país; factor que explica el que esta obra haya sido desconocida para quienes investigaron la historia de la medicina nacional durante cinco décadas. Este texto, que irónicamente es de los primeros en desarrollar (al menos en su título) una *intención totalizante*,¹⁶ sólo viene a ser utilizado como fuente en 1972.

En lo que respecta a la consideración que dicho trabajo hace del periodo colonial, no se aportan elementos muy novedosos. La influencia de la obra de Ibáñez se hace evidente, tan evidente que en ocasiones se tiene la sensación de estar leyendo un resumen de éste; sin que Gutiérrez procure añadir elementos de su propia cosecha sobre este periodo.

El siguiente texto a considerar es la obra de Luis Augusto Cuervo *Noticias sobre la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá (1538-1938)*, publicada por la casa Bayer, con motivo del cuarto centenario de la fundación de Bogotá. De hecho el título con que la nombramos es el que le dio el autor, el cual no aparece en la portada del texto, denominado en primera instancia por los responsables de su publicación como *Cuatro siglos de Medicina Bogotana*.¹⁷ Un aspecto digno de reseñar en esta obra es que se reconoce (aunque quizás sería mejor decir que se confiesa) como no escrita por un médico, hecho que no deja de tener importancia según declara el mismo autor:

Una gentil y muy obligante solicitud de la Casa Bayer, de Bogotá es la razón de este pequeño trabajo histórico, escrito en breve plazo y necesariamente ajeno a todo alarde de erudición y a cualesquiera apreciaciones teóricas o prácticas sobre materias tan difíciles de tratar por un profano.

¹⁵ Ricardo Gutiérrez Lee, *Estudio sobre la Historia de la Medicina en la República de Colombia: desde el Descubrimiento hasta nuestros Días*. La Habana: Imprenta Echemendía, 1922. p. 3.

¹⁶ He tomado ésta expresión de: Néstor Miranda Canal, “Apuntes para la Historia de la Medicina en Colombia”. *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, 8 (1-4), Enero-Diciembre 1984: p. 179. En el presente trabajo se refiere a la pretensión discursiva de estudiar la “Historia de la Medicina” en un espacio determinado. Para el caso, la República de Colombia.

¹⁷ Este título, y en general el contenido de este texto, son un buen ejemplo de lo que anteriormente llame *forma holista* de considerar la historia de la medicina.

No soy médico ni cosa que le parezca (sic.) y del arte de curar apenas conozco las cualidades de unos productos muy conocidos; esto ha sido suficiente en mi vida para llegar a *cierta edad* dentro de las normas de la máxima de Juvenal: *Mens sana in corpore sano*. En esta monografía, la responsabilidad total pesa únicamente sobre mí, ya que una elemental delicadeza me impedia consultar a profesionales que fácilmente podrían aparecer complicados en *mis errores de concepto y en mi falta absoluta de conocimientos en las disciplinas de Hipócrates*. El lector sabrá disculpar las deficiencias y verá en lo escrito, tan solo, un homenaje a la ciudad en la conmemoración del cuarto centenario de su fundación y una muestra de simpatía y de respeto a su cuerpo médico, *que es hoy orgullo y estímulo de la ciencia y de la patria*.¹⁸

Cuervo, miembro y antiguo presidente de la Academia Colombiana de Historia, presenta en esta introducción sus excusas públicas por haberse visto obligado a vérselas con este tema, que naturalmente, asume como incomprendible para *un profano*. Por ello, para evitar equívocos niega cualquier pretensión de autoridad a su obra. La voz oficial (en ese momento) de la historia, humilla la cabeza frente a la ciencia inexorable en que, *en ese momento*, se ha convertido la medicina; y a modo de compensación por haber invadido sus terrenos se ofrece como cantora de sus alabanzas.

En lo referente al contenido de esta obra, se trata de un texto muy corto y de carácter claramente conmemorativo. Consiste básicamente en relatos sobre historia de la medicina, en su mayoría conocidos; provenientes casi en su totalidad de las *Memorias* de Ibáñez, texto que Cuervo reconoce como su fuente principal de información. Cabe resaltar, sin embargo, la transcripción de fragmentos de una relación de mando del Virrey Ezpeleta, publicada en 1796, que por sus múltiples declaraciones sobre la medicina colonial se convirtió en uno de los materiales favoritos de trabajos posteriores.¹⁹

Mutis aparece para quedarse

En 1947 Pablo Elías Gutiérrez, miembro de la Facultad Nacional de Medicina, publicó la obra *El Sabio Mutis y la Medicina en Santafé durante el Virreinato*. Del material analizado éste es el primer texto enfocado íntegramente sobre el periodo colonial. Sin embargo, ésto no debe atribuirse

¹⁸ Luis Augusto Cuervo, *Noticias sobre la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá (1538-1938)*. Bogotá: Casa Bayer, 1938. ¿p. 3?. El texto en cursiva corresponde a resaltados míos. El subrayado se encuentra en cursiva en el original.

¹⁹ La transcripción completa de esta relación de mando se encuentra en: Guillermo Hernández De Alba, *Documentos para la Historia de la Educación en Colombia*. Bogotá: Editorial Kelly, 1980 [1969]. Vol. 5, Documento 255.

tanto a una preocupación específica sobre la época como a que la colonia es el escenario temporal en donde se ubica el protagonista de esta historia: José Celestino Mutis.

Al respecto el título no miente, en esta obra actúan “el Sabio Mutis” y “La medicina”, como en el filme *Casablanca* lo hacen Humphrey Bogart e Ingrid Bergman (las segundas como coprotagonistas). Este texto descubre ¿o construye? un nuevo papel para Mutis, presentado aquí como “posiblemente el médico de más sólidos conocimientos de cuantos vinieron de España a las colonias de América”.²⁰

La relación *sabio Mutis- medicina*, ya insinuada desde el libro de Ibáñez y a la que Gutiérrez dio concreción en esta obra, ha devenido desde entonces en uno de los más caros objetos de afecto para quienes han escrito historia de la medicina. De esta manera, en muchos trabajos la medicina en la colonia ha sido convertida, esencialmente, en la historia de las acciones de Mutis respecto a esta disciplina.²¹

Dado el interés de Gutiérrez respecto al sabio, su propósito de “averiguar el papel de José Celestino Mutis como médico”, las biografías de Mutis, de las que reseña tres se convierten en sus fuentes primordiales. En contraste, el material a su disposición sobre historia de la medicina en Colombia es más bien magro, consistiendo casi totalmente en algunos artículos y textos cortos. Entre los que se destaca, nuevamente, la obra de Pedro María Ibáñez.

Para Gutiérrez, la medicina de la época de Mutis se debate en un conflicto, de carácter casi maniqueo, entre una “medicina verdadera”, cuyo saber estaría constituido por la clínica del enfermo, y otra “puramente teórica y especulativa”, que pierde terreno inexorablemente ante el avance de las ideas promulgadas por los sabios: Sydenham, Morgagni, Boerhaave, y en España, Casal y Piquer. Mutis es para Gutiérrez, representante legítimo de esta cofradía, convirtiéndose en el contexto de la Santafé virreinal en el *representante local* de la verdad. La elevación que este autor hace de Mutis a la categoría de protagonista en todo lo referido a medicina es una constante del texto y se refleja en su propio resumen sobre el papel de *el sabio*: “puede decirse que no hubo medida tomada por el

²⁰ Pablo Elías Gutiérrez, *El Sabio Mutis y la Medicina en Santafé durante el Virreinato*. Bogotá: s.e., 1947. p. 1.

²¹ Esta tendencia se ha mantenido hasta nuestros días, como puede observarse en el texto de Adriana María Alzate *Los oficios médicos del Sabio*, el cual parece ser el último material sobre historia de la medicina en Colombia publicado en forma de libro. La autora explicita desde el comienzo de su obra que Mutis constituye su “objeto de estudio”, utilizando algunos de los textos del médico gaditano como prisma privilegiado y casi excluyente para analizar algunas de las preocupaciones médicas del siglo XVIII. Al respecto, cabe resaltar el predominio casi absoluto –roto por un par de excepciones– de los textos de Mutis en la documentación primaria utilizada por la autora. Ver: Adriana María Alzate, *Los oficios médicos del sabio*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.

gobierno Virreinal y que se relacionara con la salud pública, que no fuese aconsejada y dictada por él [Mutis]”²²

Por lo tanto no es extraño que las opiniones de Mutis, *oráculo del Reino*,²³ se convirtieran en veredicto final en el momento en que Gutiérrez asume el papel de juez de la medicina colonial. Actitud que se observa, por ejemplo, en su apreciación sobre Juan José Cortés, médico francés que ejerció en Santafé de Bogotá en la segunda mitad del siglo XVIII y estuvo involucrado en uno de los *pleitos médicos* más significativos de la época. Gutiérrez da de él una imagen bastante positiva, basada en el concepto favorable que de este galeno tenía *El Sabio Mutis* “cuya ilustración, honradez y seriedad estaban fuera de toda duda”²⁴

Esta obra ofrece otros aspectos dignos de reseñar; en primer lugar, el interés expresado por su autor en el desarrollo de una historia global de la medicina colombiana, como las que se habían escrito entonces en varios países hispanoamericanos. En la bibliografía de su texto se incluyen historias de la medicina en Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, España y México.²⁵ A este material se recurre con dos objetivos: testimoniar el *atraso* de la historia de la medicina en Colombia y relacionar el *desarrollo* de la medicina en la Santafé colonial con el que se dio en otros espacios geográficos bajo el dominio del imperio español, interés comparativo verdaderamente notable.

A continuación me referiré a la serie de conferencias sobre historia de la medicina dictadas por el Doctor Emilio Robledo Correa en la Universidad del Valle en 1959, que agrupadas bajo el título *Apuntaciones sobre la Medicina en Colombia* fueron publicadas ese mismo año. El elemento más digno de destacar en esta obra es la consideración de la *medicina indígena* como categoría de análisis. Al tanto de algunos planteamientos antropológicos desarrollados por Paul Rivet y Gerardo Reichel-Dolmatoff, Robledo vuelve la vista hacia los grupos indígenas, reportando el hallazgo en ellos de “procedimientos curativos” basados en la magia, junto con algún nivel de conocimiento sobre las propiedades medicinales “de plantas y animales”. En esta *mirada al indio*, Robledo involucra como fuente a varias crónicas españolas de la

²² Gutiérrez. *El Sabio Mutis.*, p. 30

²³ Olga Restrepo realiza un análisis de las implicaciones de este término (usado por Mutis para referirse a sí mismo) en relación con la imagen de científico que se ha construido en Colombia a partir de la figura de *el sabio*. Es importante considerar dos de los aspectos que hacen parte de tal caracterización de *sabio*, atribuida a Mutis en vida y que ha persistido tras su muerte a través de numerosas biografías y panegíricos: la atribución explícita de erudición en una enorme cantidad de campos de saber y la concesión de *autoridad incuestionable* en cada uno de esos campos, entre los que se incluye la medicina. Ver: Olga Restrepo, *Historia Social de la Ciencia en Colombia. Tomo III*. Bogotá: Colciencias, 1993. pp. 97-103.

²⁴ Gutiérrez. *El Sabio Mutis.*, p. 26.

²⁵ Solo estos dos últimos textos sobre historia de la medicina aparecen fechados: el correspondiente a España es de 1852, el correspondiente a México de 1886.

conquista, instrumento poco usado hasta entonces en este tipo de trabajos y las utiliza con la misma confianza de quien hubiera descubierto la máquina del tiempo, viendo sin ningún tipo de duda hermafroditas, caníbales que usan las extremidades de sus víctimas para preparar morcilla y tribus dedicadas al infanticidio sistemático de sus hijos; justo en el tiempo y lugar en que los cronistas declaran que existieron. El nivel de confianza casi religioso en las Crónicas de Indias se extiende hasta permitirle ver claramente al diablo actuando como maestro en medicina y hechicería de varias tribus.²⁶

Ya en cuanto al tratamiento que este autor hace de la colonia no encontramos muchas novedades, más bien una versión resumida de varios de los tópicos que hemos reseñado; si bien es cierto que los textos de los cronistas españoles permiten a Robledo agregar de su propia cosecha relatos sobre los curiosos tratamientos usados en la época colonial, los que se añaden a las epidemias como protagonistas de la medicina en este periodo hasta que empieza “la historia de la Medicina científica entre nosotros [...] con la intervención de Don José Celestino Mutis”.²⁷

Las efemérides: un buen motivo para ocuparse de la historia

En 1966, y teniendo como contexto la celebración de dos *centenarios* significativos para el cuerpo médico colombiano²⁸ se publicaron dos obras que analizaré a continuación. La primera de ellas, titulada *De Hipócrates a Pasteur* y clasificada como una obra conjunta de Rafael Martínez Briceño y Guillermo Hernández De Alba; consta en realidad de dos trabajos independientes. El primero, identificado con el título mencionado, fue escrito por Martínez Briceño y pretende ser:

una simple contribución de orden bibliográfico referente a obras importantes que tocan con la historia de la medicina y alcanzan inapreciable valor por su belleza tipográfica o por referirse a cuestiones de ciencia no estudiadas aún en el panorama histórico de su tiempo.²⁹

²⁶ Para este ejemplo extremo del uso, que más que acrítico se podría calificar de mimético, que en este texto se hace de varias Crónicas de Indias, ver: Emilio Robledo, *Apuntes sobre la Medicina en Colombia*. Cali: Carvajal, 1959, pp. 52-55.

²⁷ *Ibid.*, p. 87.

²⁸ Estos son: el centenario de la Escuela Nacional de Medicina, institución privada fundada en 1865 por el médico Antonio Vargas Reyes; y el centenario de la Universidad Nacional de Colombia, fundada en 1867. Se considera que la Escuela de Medicina del Dr. Reyes constituyó el núcleo de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, por tanto ambos acontecimientos son especialmente significativos para el cuerpo médico.

²⁹ Rafael Martínez Briceño y Guillermo Hernández De Alba, *De Hipócrates a Pasteur*. Bogotá: Editorial Sol y Luna, 1966, pp. 7-8

A partir de esta declaración inicial, el autor realiza un rápido recorrido por personajes arquetípicos de la medicina: Hipócrates, Galeno, Avicena, William Harvey, que finaliza con los trabajos de Pasteur y Koch. De entrada, el nombre de este trabajo remite a una de las nociones más comunes desde las que se ha trabajado la historia de la medicina, no sólo en nuestro contexto sino también a nivel mundial: *la continuidad*. Gran cantidad de autores han considerado que la medicina es *una* “De Hipócrates a Pasteur”. Y si a alguien pareciera un poco largo este lapso, hay que aclarar que no es el más ambicioso cronológicamente, pudiéndose citar títulos literales como *25.000 años de medicina: de la magia a la más moderna ciencia de curar* [Calder Ritchie, Barcelona, 1958]; *3.000 años de historia de la medicina: de Hipócrates a la medicina bioquímica* [Heinz Goerke, Barcelona, 1986] ó *Historia de la medicina, desde la prehistoria hasta el año 2020* [Jenny Sutcliffe et. al. Barcelona, 1993].

El segundo trabajo, *Contribución para la Historia de la Medicina Colombiana*, del historiador y “cronista de Bogotá” Guillermo Hernández de Alba, consiste en su mayor parte en transcripciones de documentos de archivo referentes a médicos o a prácticas médicas; aunque éstas se trenzan con la narrativa en varios momentos. Un aspecto muy destacable para los historiadores es que Hernández De Alba recurre siempre que puede a la citación de fuentes, ahorrándonos las frustraciones que causa la práctica ausencia de aparato crítico en otros trabajos importantes.

Lamentablemente, este recurso a la nota al pie falta en el momento en que el autor realiza una afirmación bastante novedosa referente al que Hernández De Alba considera “primer curso público de medicina” según él, dictado por Francisco Fontes a partir de 1733. Hasta entonces los trabajos sobre el tema desconocieron este evento, o bien lo consideraron un intento fallido de educación médica en Nueva Granada, desplazando hasta 1753 el inicio de una cátedra de medicina continua: la dictada por José Vicente Román Cancino. En contraste, Hernández De Alba sostuvo que la *cátedra Fontes* fue un espacio efectivo de instrucción médica, insinuando entre sus discípulos a Cancino y al padre Fray Antonio de Guzmán, personajes que tuvieron gran presencia en el panorama médico del siglo XVIII.³⁰ La ausencia de citas que sustenten estas afirmaciones las ha relegado a un limbo indefinido entre lo *verdadero* y lo *falso*. Resalta, en todo caso, la ausencia de debate alrededor de este trabajo, que quizá haya que atribuir a que la historia de la medicina ha sido un campo de investigación poco activo en nuestro país.

El planteamiento de la existencia efectiva de la *catedra Fontes* se enmarca dentro de una percepción alterna sobre el decurso de la educación médica, que da a este texto una importante significación. En efecto,

³⁰ Ver: Ibíd. pp. 117-119.

Hernández maneja una idea de *conciliación* entre los distintos espacios de educación médica que reseña, notoriamente diferente a la concepción generalizada de ruptura radical en este campo tras la llegada al Virreinato de Mutis. Para Hernández de Alba hay relación directa entre la cátedra de Fontes y la cátedra de Cancino. E incluso plantea un nivel de relación entre la existencia de éste último curso y el posterior éxito del proceso de academización de la medicina, que atribuye, volviendo al camino tradicional, a Mutis. He aquí como planteó Hernández De Alba esta relación:

Para nuestro sapiente Mutis a caricatura de Facultad debía equivaler la escuela rosarista; pero mal que bien si de ella no salieron científicos al menos se doto a los estudiantes de armas menos frágiles de las que disponían los curanderos criollos y contribuyo poderosamente a convertir en ciencia la rutina, a crear el ambiente para el ejercicio de la verdadera medicina, a elevar la categoría de la profesión y preparar las aulas para los días venideros de Miguel de Isla y de Vicente Gil de Tejada, los inolvidables profesores de principios del siglo XIX, formados por el sabio que a manos llenas supo regar su ciencia múltiple.³¹

En esta posición, conciliadora por contraposición a las percepciones rupturistas que han predominado al estudiar la educación médica en Colombia (antes de Mutis- después de Mutis), es importante anotar el protagonismo que se le otorga al Colegio Mayor del Rosario como institución de educación médica antes de la llegada de *El Sabio*, idea que no aparece en la mayoría de los estudios sobre el tema.

El otro texto publicado en 1966 fue la obra de Andrés Soriano Lleras *La Medicina en el Nuevo Reino de Granada durante la Conquista y la Colonia*, que consiste básicamente en una gran recopilación de datos dispuesta en el texto en un orden eminentemente cronológico, similar al usado por Pedro María Ibáñez. El autor recopila información sobre hechos y procesos, los cuales una vez fechados son ordenados en una sucesión casi exclusivamente lineal. De este modo, el texto se convierte en una narración de eventos, que en algunos casos no tienen entre sí más relación que la inmediatez temporal, y no es raro verse trasladado, sin solución de continuidad, del ejercicio de un médico en Santafé a la recolección de fondos para un hospital en Cali, y de este proceso a la decisión de construir una cerca en piedra para el lazareto de Cartagena.

A pesar de esta forma de escritura algo difícil de afrontar, sobre todo en los primeros contactos con la obra, no cabe duda que su amplio cubrimiento geográfico enriquece el panorama de la historia de la medicina en la época

³¹ Ibíd. p. 122.

colonial. La dificultad central al considerar el estudio de Soriano, desde el punto de vista de la actual metodología histórica es la ausencia de citas bibliográficas que remitan a las fuentes en las que basa sus afirmaciones.

La atención que Soriano presta a la práctica médica de *todo* el periodo colonial no obsta, sin embargo, para que concuerde con la opinión mayoritaria sobre la trascendencia de la *llegada* de Mutis para la historia de la medicina en nuestro país. Por lo que los eventos que este autor enumera a partir de 1760 están mayoritariamente relacionados con acciones en las que *el sabio* tuvo algún nivel de presencia.

En la técnica narrativa de Soriano resalta el distanciamiento personal respecto a los hechos que afirma. Este autor parece creer fuertemente en una especie de *positivismo del documento*, que lo lleva a consignar, sin mayores cuestionamientos, los datos ofrecidos en las fuentes primarias como hechos sustanciales; y aunque comparte esta característica con la mayoría de sus compañeros de temática, en él se observa particularmente acentuada.

Unos años más tarde se publicó la obra del médico Antonio Martínez Zulaica *La Medicina del Siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada: de Europa a América a través del filtro Español, una Gesta y un Drama* (1972). Éste largo título brinda, como en casos anteriores, información relevante sobre las ideas manejadas por el autor. Para Martínez, la medicina viene a ser *algo* traspasado de Europa a nuestro territorio.

El “a través del filtro Español” es un indicador del fuerte vínculo ideológico de este autor con la tradición hispanista, que marca en varios sentidos su obra. De un lado, influye en una consideración extremadamente negativa de la medicina indígena, aún en comparación con sus predecesores; la otra cara del filohispanismo del autor es la relación que plantea entre la sociedad colonial neogranadina, y dentro de ella de la medicina, con el contexto general del Imperio colonial Español.

De esta manera el panorama histórico se amplía notoriamente, pues Martínez se preocupa por relacionar los datos que posee sobre la medicina en la Nueva Granada colonial (casi todos extraídos de obras publicadas anteriormente) con consideraciones sobre el *desarrollo* de la medicina española coetánea. Esta preocupación por el análisis conjunto de ambas medicinas influye en el extenso relato que el autor hace de los siglos XVI, XVII y la primera mitad del XVIII, a pesar de calificar la totalidad de este periodo, previo a la llegada de Mutis, como “la Edad Media del Nuevo Reino de Granada” por su “escaso progreso” científico y cultural.³² Una vez el relato llega al arribo

³² Antonio Martínez Zuláica, *La Medicina del Siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. De Europa a América a través del Filtro Español. Una Gestayun Drama*. Tunja: UPTC, 1972. pp. 99-100.

de *El Sabio*, este autor se vincula a la narrativa, ya tradicional, de como el genio del gaditano logró finalmente el establecimiento de la medicina en nuestro país.

Algunas visiones (y) alternativas. Guiños desde la etnohistoria

Con la obra de Martínez Zuláica finalizamos el análisis de algunos textos representativos de lo que, a grandes rasgos, podríamos llamar la historia tradicional de la medicina en Colombia y de las visiones que han desarrollado sobre la colonia. A continuación entraré a considerar algunos trabajos (dos de ellos casi desconocidos) que ofrecen planteamientos y visiones alternas sobre la historia de la medicina en Colombia y sobre la colonia en la historia de la medicina.

En 1981 se produjo una tesis de antropología en la Universidad de Los Andes que desarrolló nociones sobre medicina enormemente distanciadas de los tópicos desde los que generalmente se había reflexionado este tema. Como gran cantidad de monografías, éste texto ha permanecido casi olvidado tras su elaboración, pero al menos su nivel de difusión le permitió llegar a la BLAA, haciendo posible su consideración en este trabajo.

El título de esta obra es *El negro curandero en la Inquisición de Cartagena de Indias en el Siglo XVII*, su autora Inés Sosadias. Desde el comienzo se plantea un problema distinto, que no había sido considerado parte de la *Historia de la medicina*, ni ha vuelto a serlo desde entonces. Dentro de una historia de la medicina escrita fundamentalmente *por y para* médicos, los negros esclavizados han tenido aún menor presencia que los grupos indígenas, y con los dedos de la mano se pueden contar los trabajos que han considerado a este grupo étnico.

Desde la perspectiva antropológica, y utilizando específicamente la etnohistoria, Sosadias se aboca a reconstruir lo que ella llama “La medicina popular del negro”. Centrándose inicialmente en las concepciones de enfermedad presentes en las tribus que formaron el grueso de los esclavos transportados a Cartagena, explica posteriormente los tratamientos realizados por los encargados de la curación en estos grupos.

Una importante estrategia que utiliza esta autora es el uso de la mirada histórica para *relativizar* la superioridad asignada a la medicina europea, y más específicamente a la española, en el periodo de su estudio. A los múltiples libros que minimizan el saber médico de negros e indígenas tildándolo de irracional y precientífico, esta autora responde recordando tratamientos tradicionales europeos bastante en boga en el periodo de estudio, como la curación mediante la aplicación de piedras y la curación por oraciones, a los que difícilmente se podría calificar de “científicos” o “racionales”, según las

categorías del paradigma usado para excluir como no válidos los conocimientos de los grupos dominados.

De esta manera, la autora puede afirmar que es falso considerar la medicina europea del siglo XVII en Cartagena como cognoscitivamente superior a la medicina de los grupos indígenas y negros de la misma época. Así, estos tres tipos de medicina quedan en la misma posición, debiendo ser sometidos al dictamen del *correcto saber* presente. De este juicio salen vencedoras las medicinas indígena y negra, cuyos saberes y técnicas son considerados más efectivos que los de su contendiente, por varias razones; la principal: “porque actualmente muchos de esos conocimientos y prácticas han sido reconocidos como científicos”.³³ La ciencia continúa siendo el juez, aunque, en este caso, la autora la hace cambiar de bando.

Un aspecto esencial de este trabajo son las fuentes primarias en que se basa, que ponen de presente el carácter limitado de las investigaciones en historia de la medicina desarrolladas en nuestro país. En épocas recientes algunos investigadores se han excusado por no tomar en cuenta las formas de medicina no-occidental, argumentando la escasa documentación existente y el carácter disperso de esta.³⁴ ¿Cuál fue el material que a Sosadias le permitió escapar a esta penuria documental? y ¿dónde encontró este desconocido tesoro?

Las fuentes usadas por Sosadias son veintitrés procesos inquisitoriales contra curanderos negros en Cartagena, cuyas fechas extremas son 1648 y 1714. Una documentación significativa, sobre todo teniendo en cuenta el generoso tamaño que generalmente tienen los expedientes judiciales del periodo colonial y la gran cantidad de matices que transmiten. No deja de resaltar el origen de la fuente, hecho que la autora también señala:

Resulta casi paradójico que los datos acerca de la medicina popular del negro, de los procedimientos curativos y utilización de plantas, se obtengan principalmente a través del juicio y condena de que dicha medicina fue objeto.³⁵

Declaración que nos confronta con un interesante cuestionamiento: ¿no existen las fuentes suficientes para abordar el estudio histórico de estas medicinas populares, o no se han hecho indagaciones minuciosas en búsqueda de éstas?

³³ Inés Sosadias, *El Negro Curandero en la Inquisición de Cartagena de Indias en el Siglo XVII*. Bogotá: Universidad de Los Andes, 1981, p. 138.

³⁴ Por ejemplo: Miranda Canal. “Apuntes para la Historia de la Medicina en Colombia”; p. 133; y Emilio Quevedo, *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Tomo VII. Bogotá: Colciencias, 1993, p. 14.

³⁵ Sosadias. *El Negro Curandero*. p. 117.

Sin embargo, existe un detalle adicional respecto a estas fuentes que no podemos ignorar: su ubicación geográfica, puesto que los procesos inquisitoriales que permitieron a esta autora visibilizar la práctica médica de los negros en Cartagena se encuentran en el Archivo Histórico de Madrid. Esto hace recordar que en nuestro país las posibilidades de investigación en historia de la medicina, en especial para estudiantes de pregrado, se enfrentan a un problema común a todo el campo histórico: la existencia de gran cantidad de fuentes primarias relevantes ubicadas en archivos extranjeros (en su mayoría españoles), cuya consulta oscila entre lo difícil y lo imposible.

La antropología volvió a aportar miradas y concepciones interesantes respecto a la medicina colonial en 1985, cuando Virginia Gutiérrez de Pineda publicó un libro titulado *Medicina Tradicional de Colombia*, en dos volúmenes. El primero de ellos analiza lo que esta antropóloga denomina “el triple legado” -indígena, hispánico y africano- que según ella constituye la raíz histórica de su objeto de investigación: la medicina tradicional colombiana. La autora constantemente confronta las prácticas que actualmente sobreviven en la medicina tradicional con la información histórica obtenida a través de una consulta bastante metódica de fuentes, ubicadas principalmente en el Archivo General de la Nación. El estudio sistemático de los “legados” indígena y negro, objetivo con pocos antecedentes en la historiografía médica nacional, se realiza utilizando la magia como eje conceptual primordial. Este hecho, el cual es de bastante importancia por cuanto permite establecer claramente la existencia de un universo cognoscitivo específico en estas etnias, hace que Gutiérrez de Pineda, al considerar la medicina indígena, reste importancia al estudio de algunos aspectos “técnicos” de esta práctica, específicamente el saber acumulado en el uso de plantas, el cual es tratado en forma bastante escueta. Este vacío puede deberse a falta de información en las fuentes consultadas, pero si este es el caso, no se hace explícito.

La sección referente al legado español se divide en dos partes:primera-mente, el estudio de las teorías dominantes en la medicina española, conside-rada en dos momentos históricos: en primer lugar durante el periodo de la conquista, época para la cual la autora resalta la importancia de las concep-ciones médicas hipocrática y ayurvédica en el universo conceptual del saber mé-dico español, describiendo sus principales fundamentos teóricos y resaltan-do que las concepciones mágico-religiosas *también* ocupaban un lugar impor-tante en estas doctrinas médicas. Se debe resaltar que el planteamiento explícito de la presencia del pensamiento mágico en las concepciones médicas españolas se constituye, al igual que en la obra de Sosadias reseñada anteriormente, en un aporte importante de la mirada antropológica en búsque-da de un acercamiento simétrico a las formas diversas de medicina ejercidas por los grupos sociales y étnicos durante la colonia. El segundo periodo

histórico que la autora aborda es el inmediatamente anterior a la independencia. Respecto al análisis del saber médico español en esta última época hay que decir que fue realizado casi en su totalidad con base en los textos de José Celestino Mutis, lo que puede deberse a que dichos materiales son casi las únicas fuentes que se conservan en nuestro país respecto a los aspectos terapéuticos y teóricos de la práctica médica, y sin duda son también los más conocidos.

El segundo tema desarrollado por la autora en cuanto al aporte español a la medicina tradicional se refiere a lo que Gutiérrez de Pineda llama la “Estructura de los recursos de salud establecidos por el hispánico”. Esta parte del texto se construye utilizando información de archivo en forma concienzuda y pretende responder básicamente tres cuestiones: el problema de las “cabezas médicas”, o quienes eran los médicos durante la colonia; quienes formaban lo que la autora llama de manera un tanto liberal el “personal paramédico” y finalmente, cuales eran las infraestructuras con las que contaron las “cabezas médicas” durante la colonia, campo en el cual Gutiérrez de Pineda considera cuatro aspectos: las medicinas usadas por los españoles, las boticas, los hospitales y la educación médica. Aunque es notable el interés de la autora por profundizar en el estudio del mundo médico de la colonia, esta época es abarcada de una manera muy general que no considera suficientemente los cambios en la práctica médica producidos durante el prolongado lapso de casi tres siglos en que se mantuvo el dominio español en nuestro actual territorio. Dicho de otra forma, se privilegian los procesos de “larga duración” sobre los de “mediana” y “corta” duración. Además hay que señalar que en ocasiones Gutierrez de Pineda carece de una aproximación crítica a las fuentes que utiliza.³⁶

Uno de los aspectos más interesantes de este trabajo es la profunda conciencia de la autora respecto a las dificultades existentes para establecer diferenciaciones “precisas” entre los distintos tipos de practicantes médicos del periodo colonial, por lo que acuña el término, bastante útil, de “cabezas medicas”, para agrupar a quienes de una u otra manera aparecen ejerciendo disciplinas médicas en la colonia. Aunque la intención de acercarse a las medicinas practicadas en este periodo por los distintos grupos étnicos es notable hay que señalar que, quizá por no constituir este análisis su objetivo central, sino una manera de investigar las raíces de la medicina tradicional

³⁶ Esta carencia es visible en la consideración que hace la autora de los informes de Sebastián José López Ruiz como fuente para juzgar el carácter “improvisado” de quienes ejercían como médicos a fines de la colonia, sin tener en cuenta los intereses personales que el médico panameño movilizaba en dichos textos. Ver: Virginia Gutiérrez de Pineda, *Medicina tradicional de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1985. Vol. 1. pp. 127-128.

colombiana, la autora incurre en algunos anacronismos.³⁷ Asimismo, las referencias bibliográficas no siempre permiten ubicar las fuentes utilizadas, lo que impide profundizar en afirmaciones muy interesantes, como el intento de algunos médicos negros de obtener reconocimiento oficial a su práctica.³⁸

A pesar de sus carencias este trabajo reviste una gran importancia por cuanto se constituye, hasta donde conozco, en el intento más ambicioso y sistemático de integrar antropología e historia en el análisis de las diferentes prácticas médicas que se ejercieron en nuestro país durante la colonia, sin embargo, los planteamientos de Gutiérrez de Pineda no parecen haberse integrado en las obras posteriores sobre la medicina en la colonia, quizá debido a que éstas no han tomado como objetivo, ni directo ni indirecto, el estudio de tradiciones médicas distintas a la española. No entra en el alcance de este análisis el estudio de la influencia de esta obra en investigaciones antropológicas posteriores, sin embargo, una observación preliminar hace pensar que dicho texto no ha despertado en nuestro país tanto interés como sería deseable por la medicina como campo de investigación etnohistórica. El dialogo entre historia y antropología respecto a las medicinas *no oficiales* esta aún por abrirse.

Análisis de una disensión que no llegó a nacer

Me detendré ahora en el que es, probablemente, el más *sui generis* de los libros consultados en este trabajo. Se trata de la obra *Historia de la Práctica Social de la Medicina en Colombia*, firmada por Arturo Romero Beltrán y fechada en 1989.³⁹

Lo primero que salta a la vista en este escrito es la notoria influencia del marxismo en el pensamiento del autor, influencia que tiene gran parte en la consideración *social* que éste hace de la medicina, y sobre la que me detendré recurriendo a citas textuales de esta obra, que presentan una apasionante variedad de matices. He aquí cómo considera Romero el problema de la historia de la medicina en nuestro país:

En la historia del quehacer médico [en Colombia] se usan los mismos abigarrados y cronológicos relatos de famosos médicos que llevaron a cabo durante

³⁷ Quizá el más notorio de éstos, desde la mirada del historiador, es la agrupación indistinta que hace la autora de oficios tan diversos como las parteras, los barberos y los boticarios bajo el rótulo de “personal paramédico”. Ver: Gutiérrez de Pineda. *Medicina tradicional*. Vol. 1. pp. 141-143.

³⁸ Ibid. pp. 226-227.

³⁹ Me refiero a la fecha y lugar de publicación del material existente en la sede Bogotá de la BLAA, que fue el texto usado en este trabajo, el cual, dicho sea de paso, parece ser un borrador del texto final. En el catálogo de la BLAA ésta obra se encuentra reseñada con editorial, fecha y lugar de publicación diferentes (Ver Tabla I). No se uso dicha edición por no estar disponible en Bogotá.

sus vidas grandes obras de caridad, de apostolado o que ejecutaron milagrosos actos quirúrgicos, [...] Las duras condiciones sociales, políticas, económicas y religiosas impuestas a la población en todo el transcurso de nuestra historia, han estado, para los escasos ensayistas de la historia de la medicina colombiana, totalmente ausentes.

*Existe entonces una demanda social para un nuevo tipo de investigación histórica que intente dar respuesta coherente a todo el proceso de formación y desarrollo de nuestra medicina.*⁴⁰

Para el autor, la manera de dar dicha respuesta coherente es el uso de varios de los conceptos del materialismo dialéctico. A partir de estas herramientas teóricas, Romero realiza un agudísimo ataque a la historia de la medicina positivista, el enfoque que considera predominante en nuestro país. *Historizando* los conceptos básicos de la mirada médica, este autor declara inútil el paradigma positivista en una declaración (*¿manifiesto?*) de inusitada fuerza:

No creo que la definición de “enfermedad” y de “medicina” que nos han dado en la Universidad y que hemos leído en los textos de medicina legal sea un instrumento válido porque le falta esta dimensión histórica.

Pero la historia de la medicina tal como la han escrito los positivistas (y si no me equivoco esta historia ha sido escrita, hasta el momento presente, por los positivistas) no es de gran utilidad. No es de gran utilidad porque se trata de una historia escrita al margen de todo intento de historicidad. En realidad se trata de una cronología, de una historia escrita en términos de aprendizaje-profesión por parte de la humanidad, de los medios más idóneos de curar las enfermedades, o en general para la protección de la salud. Tal modo de escribir la historia presupone que “la salud” es un bien precioso para todos, universalmente reconocida como tal, de modo que ya no es necesario definirla; presupone que está bien, que nos preocupa a todos, siempre preocupó las generaciones que nos precedieron; este modo de escribir la historia presenta la historia de la medicina como una aproximación progresiva “a la verdad” que hoy poseemos y desarrollamos día tras día; en esta vía de aproximación se darían largos períodos de éxtasis, progresos hipocrácticos fulminantes, quizás incluso retrocesos, como el paso de la medicina greco-romana a la medicina cristiano-medieval; estas serían las dificultades de todo progreso hasta que se consiga “tomar el camino justo después de lo cual el progreso premia y corona los esfuerzos realizados por el hombre”.⁴¹

⁴⁰ Arturo Romero, *Historia de la Práctica Social de la Medicina en Colombia*. Bogotá: s.e., 1989. p. 1. Resaltado mío.

⁴¹ Ibíd. pp. 4-5. Comillas en el texto

El límite de esta crítica absolutamente revolucionaria era, por supuesto, el modelo marxista. La inútil teleología positivista ahistorical debía ser reemplazada (para lo cual Romero se ponía en cabeza), por la útil teleología dialéctica e histórica. En este punto es pertinente preguntarse si la crítica de Romero a la pretensión de verdad de la historia positivista no estaría basada en un convencimiento militante de que la verdad se hallaba en *El Capital*.

Terminada esta breve revisión al marco conceptual de la obra de Romero, pasará a indagar su visión de la medicina en el periodo colonial. En principio encontramos, paradójicamente, que gran parte de las fuentes del autor respecto a esta época son las mismas historias positivistas que tan duramente ataca. Esto en sí no sería tan significativo, teniendo en cuenta la escasez de estudios señalada por el autor, si no fuera porque en las citas de dichas fuentes se echa de menos alguna crítica sobre los orígenes e intereses de estos representantes de la historia positivista.

¿En qué se constituye la colonia para Romero? Básicamente, en un escenario donde el oscurantismo español produce una tremenda crisis social, sumiendo a la población en una extrema miseria que se convierte en la fuente de contradicciones sociales y conflictos de clase. La insalubridad y la alta mortalidad son, para el autor, el correlato lógico de este ambiente, en el cual la libertad de pensamiento y la ciencia se encuentran ahogadas por la represión inquisitorial.

En el análisis de la práctica médica, subordinada a este contexto, Romero ofrece una versión bastante distanciada de las consideraciones comunes sobre el tema, planteando una visión positiva de los actores médicos *plebeyos* como curanderos, teguas y sangradores, a los que encuentra más cercanos a la “población oprimida” que los médicos europeos, dedicados al cuidado de la salud de las élites.⁴²

A despecho de su objetivo de no realizar una historia personalista, la consideración del papel de José Celestino Mutis en la *práctica social de la medicina* del periodo colonial, coloca a Romero entre dos aguas, pues sin renunciar a su modelo explicativo marxista, el autor cede en varias ocasiones al *carisma científico* de *El Sabio*, afiliándose a la visión del gaditano como héroe ilustrado.

Al considerar la obra de Romero es importante tener en cuenta que este autor manejaba una motivación bastante distinta a la que se encuentra en la mayoría de obras sobre el tema; para entenderla lo mejor es recurrir a sus propias palabras:

Al final este libro tiene un doble propósito. Es una tentativa para explicar la historia de la práctica social de la medicina en Colombia dentro de un contexto

⁴² Ibíd. pp. 178-179.

económico social y en segundo lugar persigue estimular la investigación histórico social de esta rama de la ciencia entre las nuevas generaciones de trabajadores de la salud.⁴³

Parece pues, que a Romero le interesaba crear un ambiente propicio para la “investigación histórico social” de la medicina, entendida desde su concepción marxista. Si su propuesta tuvo acogida, ésta no se ha visto reflejada en la producción de textos que se vinculen con la idea de historia social de la medicina de este autor. La consideración de la influencia social dentro de esta disciplina vendrá, pero por otros caminos y con diferentes premisas.

(Re) Aparece lo *social* en la historia de la medicina ¿nuevas miradas?

Uno de los escenarios en que empezó a plantearse la idea de estudiar la medicina desde un punto de vista histórico *social* fue el proyecto *Historia social de la Ciencia en Colombia*, el cual empezó en 1983 con el auspicio de Colciencias. Es necesario reseñar que el interés en este tipo de mirada histórica a la disciplina no se produjo, por lo menos totalmente, en el seno del cuerpo médico.

Mencionar el *factor externo* de este estudio sirve para enfatizar un aspecto que considero central: la perspectiva de estudio histórico-social de la medicina en Colombia, fue aplicada a esta disciplina *en calidad de ciencia*. Este hecho confluyó con la tendencia de los médicos-historiadores a asimilar la historia de la medicina en Colombia con la historia de la profesionalización de esta actividad, generando como consecuencia la exclusión del análisis histórico de los saberes médicos no vinculados con el paradigma de racionalidad occidental.

Por esta razón, la tarea de escribir la historia social de la medicina en Colombia, asumida coordinadamente por el médico Emilio Quevedo Vélez y el sociólogo Néstor Miranda Canal, se convirtió en la tarea de escribir la historia social de la institucionalización de la medicina en Colombia. Esto marca un límite conceptual claro, que afecta sobre todo el trabajo de Quevedo, quien se encargó de estudiar el periodo 1492-1860. Como se formula en el subtítulo de este libro, Quevedo se ocupó de estudiar los *Antecedentes de un Proceso* (la institucionalización). Así, el estudio de la colonia en dicho texto se justifica porque en las postrimerías de este periodo, e impulsado por Mutis, se da un proceso de reforma (¿o formación?) de la educación médica; que el autor considera como un antecedente legítimo de la posterior institucionalización.⁴⁴

⁴³ Ibíd., pp. 5-6.

⁴⁴ Quevedo. *Historia Social de la Ciencia*. p. 22.

Dentro de su interés por el mencionado proceso, Quevedo toma como objeto de estudio específico las facultades médicas y los hospitales.⁴⁵ Es posible que esta decisión se deba a que en las facultades, *actualmente*, se recopilan los saberes y ciencias en que los médicos basan el ejercicio de su profesión; y que los hospitales son, *actualmente*, el escenario privilegiado del acto médico de intervención contra la enfermedad. Y estos dos aspectos, el saber conceptual médico y la práctica médica, conjuntamente con la interacción dialéctica entre ambos, son los que Quevedo plantea como objeto de estudio de la historia social de la medicina. Pero considero que debido a la debilidad de estos espacios institucionales durante la mayor parte de la colonia, definir de esa manera el objeto de estudio se convierte en un límite que impide tener en cuenta, y aún percibir, muchas de las dinámicas que se daban alrededor de la medicina en dicho periodo. Adicionalmente, esta decisión hace que el autor se concentre en Santafé, restringiendo bastante la consideración de otros lugares del territorio nacional.

Debido al enfoque anteriormente expuesto, cuando se trata de considerar la medicina anterior a la facultad, al monopolio médico del hospital y al arribo de Mutis, el esfuerzo del autor se concentra en explicar históricamente porque en la Nueva Granada no se dio un proceso de institucionalización (entendida en este periodo como vinculación a las universidades coloniales, mediante la fundación de cátedras de medicina) *temprano*, como sí ocurrió en México y Perú.

La segunda parte de esta obra se centra en el proceso de re-instauración de la cátedra de medicina en el Colegio del Rosario, culminado en 1802, encajándolo en el marco del *macroproceso* de reformas borbónicas ilustradas y de los cambios en las relaciones colonia-metrópoli. Aquí aparece de nuevo Mutis como protagonista, en el rol de representante local de la Ilustración, que es ampliado por el autor hasta abarcar el campo médico. Quevedo retoma la relación Mutis-medicina planteada por Gutiérrez en 1947, insertándola en un contexto social más amplio y apoyándose fuertemente en archivos documentales. De este modo, la consideración de la medicina en el siglo XVIII se divide casi totalmente entre la explicación del nuevo carácter asignado a esta disciplina por la Ilustración Española y el relato del proceso de reforma a los estudios médicos, *en cabeza* de Mutis, que para este autor parece ser la expresión local de dicho ideal.

Interregno: alguien nos mira

La historiografía de la medicina en el periodo colonial se enfrenta con otra limitante de consideración: el desconocimiento de algunos trabajos realizados en el extranjero. Aquí quiero referirme específicamente a la ignorancia

⁴⁵ Ibíd., pp. 15-16.

generalizada en nuestro país de las investigaciones hechas por Pilar Gardeta Sabater en la Universidad de Málaga (España), orientadas al estudio del ejercicio médico en el Virreinato de Nueva Granada. Esta investigadora comenzó a trabajar en el tema desde 1992, periodo en el que ha producido, además de numerosos artículos, por lo menos dos trabajos extensos: *El Real Tribunal del Protomedicato en Nueva Granada (1740-1820)* (1994),⁴⁶ y *Sebastián José López Ruiz (1741-1832)* (1996).

Estas investigaciones, que han representado para su autora numerosos reconocimientos académicos, como premios, becas y financiación para continuar sus indagaciones, no han tenido en nuestro país mayor resonancia. El primero de estos textos es casi desconocido en Colombia, factor que nos recuerda el reducido interés existente en nuestro medio por el estudio de la medicina durante la época colonial. El segundo, debido a alguna afortunada casualidad fue adquirido por la BLAA, lo que nos da la posibilidad de analizarlo someramente.

Dicho texto consiste en una biografía contextualizada del médico y jurista panameño nombrado en el título de la obra. A través de ésta, Gardeta busca analizar el ejercicio de la medicina en la Nueva Granada del siglo XVIII. La autora ofrece puntos de vista novedosos, pues su distanciamiento del objeto de estudio la lleva a mirar la práctica médica en Nueva Granada desde perspectivas bastante diferentes a las predominantes en nuestro país. El solo hecho de estudiar a este personaje, a quién sus condiciones de opositor de Mutis y panameño le acarrearon convertirse en un villano para la historiografía colombiana,⁴⁷ es un aporte que ayuda a matizar cierto *mutiscentrismo* que caracteriza muchos de los trabajos escritos en Colombia, siendo especialmente destacable el énfasis de la autora sobre la necesidad de no considerar a Mútis “motor único” de las iniciativas de reforma médica y sanitaria de la época.

La forma en que está escrita esta obra sorprende a primera vista, por carecer de mayores explicaciones conceptuales y apelar a una narración descriptiva, y hasta cierto punto impersonal. Considero que estas características se explican por el propósito declaradamente positivista de la autora, explícito en su decisión de realizar una biografía *objetiva* “intentando en todo momento no tomar partido ni mostrar apasionamiento ante determinados hechos o cuestiones”.⁴⁸

Mediante el recorrido vital de López Ruiz en diversos escenarios como Perú, Panamá y Santafé, la autora describe varios rasgos del mundo colonial

⁴⁶ Trabajo que fue Tesis doctoral de esta investigadora, en la Universidad de Málaga.

⁴⁷ Visión especialmente presente en: Gutiérrez. *El Sabio Mutis*.

⁴⁸ Pilar Gardeta Sabater, *Sebastián José López Ruiz (1741-1832): sus Escritos Médicos y el Ejercicio de la Medicina en el Virreinato de Nueva Granada en la Segunda Mitad del Siglo XVIII*. Málaga: Universidad de Málaga, 1996, p. 14.

y la práctica médica que se daba en éste. Un aspecto muy interesante es el mostrar como en la Santafé colonial la medicina no era un oficio que generara prestigio social, factor que impulsó al galeno panameño a buscar reconocimiento y fortuna en otras actividades. Este carácter de la medicina como oficio secundario para varios de quienes la ejercieron en dicha época prácticamente no ha sido estudiado.

Sin embargo Gardeta incumple su propósito inicial de no tomar partido y llega en sus conclusiones a una especie de identificación con López Ruiz en varios aspectos, por ejemplo en considerar la existencia de practicantes empíricos y curanderos como un serio problema sanitario en nuestro territorio, y la escasez de médicos que cumplieran con el engorroso aparataje exigido por las leyes coloniales para ejercer, un grave inconveniente para mejorar dicha situación. A pesar de estas carencias, sigue siendo muy destacable el propósito de recuperar la memoria de otros actores del panorama médico de la época.

La Costa a la vista

La especialización temática de las ciencias humanas ha permitido recientemente la elaboración desde estas disciplinas de algunos trabajos que plantean la medicina como objeto de estudio. Dentro de estos textos resalta la obra del sociólogo Jairo Solano Alonso, por su gran distancia respecto a las temáticas y premisas desde las que generalmente se ha escrito sobre el tema en nuestro país.

Este autor incluye su obra dentro de varias líneas temáticas, entre ellas la historia de la medicina (insertada dentro de la historia social de la ciencia).⁴⁹ Considerada desde este punto de vista, su obra introduce numerosas “innovaciones” al plantear un nuevo escenario (Cartagena de Indias), un nuevo periodo (siglos XVI y XVII) y nuevos personajes (Pedro López de León y Juan Méndez Nieto) como parte de la historia de la medicina en Colombia. Este cambio de perspectiva hace a este texto muy relevante para el análisis. Aquí es preciso considerar los intereses que llevan a Solano a reclutar estos aliados inesperados:⁵⁰

Ha hecho carrera en Colombia la convicción ideológica que la introducción de la ciencia y la filosofía modernas tienen una sola puerta de entrada al país:

⁴⁹ Jairo Solano Alonso, *Salud, Cultura y Sociedad en Cartagena de Indias, siglos XVI y XVII*. Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1998, p. 2.

⁵⁰ Utilizo esta expresión de Bruno Latour para referirme a la introducción en el texto de Solano de temáticas novedosas con el fin de generar (¿o reabrir?) la controversia acerca del papel del caribe colombiano en la vida cultural y científica del país. Para acercarse a las mucho más amplias posibilidades de uso de este concepto ver: Bruno Latour, *Ciencia en Acción*. Barcelona: Editorial Labor, 1992. Especialmente pp. 83-88 y 121-124.

altiplano cúspide de control del poder y escenario de eclosión de los saberes y se reserva para la Costa Atlántica el papel de consumidor de proyectos académicos diseñados en el interior del país, y a lo sumo, de objeto de curiosidad antropológica, por la innegable fortaleza de una cultura mestiza, cuyos frutos no dejan de brotar en la literatura y el folclor, pero jamás se vincula a la ciencia cuyo recinto, desde la época de la ilustración se halla material e ideológicamente establecido en el centro del país [...] Como quiera que estaba convencido que la Costa Atlántica merecía y reclamaba otro examen, que reivindicara la historia social de sus saberes y los cauces que estos siguieron; y persuadido de la necesidad de un replanteamiento ideológico de reconstrucción, he elegido el periodo que discurre del siglo XVI al siglo XVIII, que considero ligado al momento crucial de auge de Cartagena de Indias para indagar en la materialidad de la vida de sus conjuntos humanos el funcionamiento de la Medicina y la Cirugía y la interacción de los saberes aborígenes⁵¹

De esta manera la colonia se constituye en un espacio estratégico en el texto de Solano. Es el escenario en que tiene lugar el *auge de Cartagena*, auge comercial y económico que convierte a esta ciudad en lugar “propicio para la acción de médicos y cirujanos, actividad de la cual se deriva la obra escrita de los licenciados cirujano Pedro López de León y médico Juan Méndez Nieto”.⁵²

Formado como sociólogo, Solano encabeza su obra con una extensa descripción de la “estructura social” de la Cartagena colonial, mediante ésta, reconstruye una intensa dinámica urbana, a través de la cual sustenta la necesidad social de una medicina de avanzada. Posteriormente se centra en la exposición de las bases teóricas de la medicina española de los siglos XVI y XVII, con la que consigue establecer la relevancia de los protagonistas de su obra quienes quedan afiliados al conocimiento científico “más avanzado” de su época. La vinculación con la “punta de lanza” del saber médico español del siglo XVII convierte a estos personajes, para Solano, en fuentes válidas para estudiar la sociedad de la Cartagena en que desarrollaron su práctica médica.

La gran distancia de la obra de Solano respecto a las formas tradicionales de estudio histórico de la medicina enriquece las posibilidades de investigación en esta temática, en especial al mostrar otros procesos y otros lugares de práctica médica, saliendo de la línea que considera la institucionalización académica de la medicina en Bogotá como el único problema a considerar. Al

⁵¹ Texto extractado del artículo *La Ciencia y la Salud en el Caribe Colombiano, Siglo XVII: De la Epistemología a la Historia de la Ciencia*, de Jairo Solano Alonso, consultado en la dirección web <http://www.cecarr.edu.co/busqueda/>.

⁵² Solano Alonso, *Salud, Cultura y Sociedad*, p. 2.

respecto la obra de este autor plantea el correlato en la historiografía nacional sobre medicina de la conflictiva relación entre la costa y el interior del país. Solano resalta, con bastantes motivos, que en la mayoría de estudios escritos en el interior del país (donde, hay que recordarlo, se concentran varias instituciones médicas) se tiende, dentro de una ignorancia general sobre la medicina antes de Mutis, a una más específica sobre los desarrollos de este oficio en la costa, que casi siempre alcanza cotas chocantes. Pero irónicamente ¿o a manera de protesta? la obra de Solano Alonso presenta algunas falencias graves en la versión que ofrece sobre la cátedra de medicina del Colegio del Rosario. Esta carencia no demerita los numerosos aportes de la obra, pero hace preguntarse sobre las razones presentes de la persistente incomunicación entre estos dos espacios nacionales.

A guisa de epílogo

Concluyo aquí este *vistazo historiográfico* a algunos de los textos que se han asumido como referentes a la historia de la medicina en Colombia. Quiero dejar en claro que a pesar de haber considerado en primer lugar obras representativas de lo que podríamos llamar, a falta de mejor nombre la *historia tradicional de la medicina*, escrita por médicos para autoafianzar su disciplina, para considerar posteriormente otros acercamientos a ésta temática, no pretendo en ninguna manera aplicar modelos “evolutivos” a éste campo, que quedarían fácilmente desvirtuados al considerar que éste “estilo tradicional” continúa aportando una parte muy significativa de los nuevos textos sobre el tema.

Sin embargo, si me interesa –y en alto grado-, destacar las muy recientes posibilidades de indagar desde la *historia universitaria* (valga el término para una diferenciación instrumental de la historia de academia), las que abren un vasto panorama de oportunidades -y dificultades- en las muchas *historias de la medicina* que están esperando para escribirse.

TABLA I. Libros publicados sobre Historia de la medicina en Colombia

NOMBRE	AUTOR	LUGAR	FECHA
Memorias para la historia de la Medicina en Santa Fe de Bogota	Pedro Maria Ibañez	Bogota	1884
Breve historia de la Cirugia Manizalena	Heinrich Seidel	Manizales	19-?
Estudio sobre la Historia de la Medicina en la Republica de Colombia: desde el descubrimiento hasta nuestros días	Ricardo Gutierrez Lee	La Habana (Cuba)	1922
La medicina en los departamentos antioqueños	Emilio Robledo	Medellin	1924
La medicina en Antioquia	Manuel Uribe Angel	Bogota	1932
El estado y las medicinas de patente, ante la Federacion Medica Colombiana	Jorge Bejarano	Bogota	1936
Noticias sobre la Historia de la Medicina en Santa Fé de Bogotá (1528-1938)	Luis Augusto Cuervo	Bogotá	1938
El sabio Mutis y la Medicina en Santafe durante el Virreinato	Pablo E. Gutierrez	Bogota	1947
Reseña histórica de la oficina de medicina legal de Popayan	Gerardo Paz Otero	Popayan	1948
Historia de la medicina en Colombia: catorce años antes que Gratz, Evaristo Garcia demostró...	Alfonso Bonilla-Naar	Madrid	1958
Apuntaciones sobre la Medicina en Colombia	Emilio Robledo Correa	Cali	1959
Páginas Médicas	Max Olaya Restrepo	Bucaramanga	1963
La medicina en la Conquista y la Colonia	Gerardo Paz Otero	Popayan	1964
Páginas Médicas	Max Olaya Restrepo	Bucaramanga	1965
La medicina en el Nuevo Reino de Granada durante la Conquista y la Colonia	Andres Soriano Lleras	Bogota	1966
De Hipocrates a Pasteur	Rafael Martinez y Guillermo Hernandez	Bogota	1966
Páginas Médicas	Max Olaya Restrepo	Bucaramanga	1969
Jose Maria Lombana Barreneche: Ensayo Preliminar	Roberto de Zubiria	Bogota	1970
La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada: de Europa a América a través del filtro español. una gesta...	Antonio Martinez Z.	Tunja	1972

La Medicina durante la época colonial colombiana

Historia clínica de Don Antonio Nariño y otros ensayos	Andrés Soriano Lleras	Bogotá	1972
Historia de la medicina en Antioquia: conferencias	Juvenal Gil	Medellín	1972
Activities of the association in 15 years 1959-1974	Colombian Association of medical Schools	Bogota	1974
El negro curandero en la inquisición de Cartagena de Indias en el siglo XVII	Inés Sosadías	Bogotá	1981
Escritos científicos de Don José Celestino Guillermo Hernández Mutis		Bogotá	1983
Evolución histórica de la medicina en Santa Fé de Bogotá	Hernando Forero C.	Bogotá	1983
Ensayo sobre la historia de la medicina en Antioquia	Jaime Restrepo Cuartas	Medellin	1984
Anotaciones sobre la Historia de la Medicina en Antioquia	Cecilia Serna	Medellin	1984
Problemática Médica Antioqueña y su marco sociopolítico en la primera mitad del siglo XX	Alvaro Cardona	Medellin	1984
Apuntes sobre la Historia de la Medicina en Manizales	Rafael Henao	Manizales	1984
De la Facultad de Medicina y su Universidad	Guillermo Orozco	Cali	1984
Los primeros 100 años de la medicina en Pereira	Jorge Grisales	Pereira	1985
Historia de la medicina en Pereira	Jorge Grisales	Pereira	1985
Medicina tradicional de Colombia	Virginia Gutierrez de P.	Bogotá	1985
450 Años de Medicina en Cali	Guillermo Orozco	Cali	1986
Historia social de las Ciencias en Colombia	Varios Autores	Bogota	1986
La academia de medicina de Medellin: sus fundadores y presidentes fallecidos	Juan Botero Restrepo	Medellin	1988
Historia de la medicina en el Norte de Santander	Juan A. Ramírez	Cúcuta	1988
Medicos y Medicina en Medellin	Juan Botero Restrepo	Medellin	1988
La medicina antioqueña en el sector rural	Juan Botero Restrepo	Medellín	1989
Fosas y Bronces: la medicina en la ciudad de Tunja, su evolución histórica	Antonio Martinez Z.	Bogotá	1989

ACHSC / 30 / Villamizar

Historia de la medicina en Rionegro 1778-1990	Jairo Tobon	Rionegro	1990
Historia de la practica social de la medicina en Colombia	Arturo Romero Beltran Medellin		1990
Arqueomedicina de Colombia Prehispanica	Hugo A. Sotomayor	Bogota	1992
Anotaciones para una Historia de la Medicina	Alfredo Naranjo	Medellin	1992
Historia social de la Ciencia en Colombia (VOL. 8)	Néstor Miranda C. et. al.	Bogotá	1993
Historia social de la Ciencia en Colombia (VOL. 7)	Emilio Quevedo	Bogotá	1993
Historia de la medicina Colombiana siglo XIX	Arturo Romero Beltrán Medellin		1996
Historia de la Medicina	Varios	Bogota	1996
Cronica de la Escuela de Salud Publica de la Universidad del Valle	Oscar Henao	Cali	1996
Medicina Indígena	Alvaro Ródriguez	Bogota	1996
Sebastián José López Ruiz (1741-1832)	Pilar Gardeta Sabater	Málaga (España)	1996
Apuntes para una Historia de la Medicina	Braulio Lara Álvarez	Popayán	1997
El doctor Jose Felix Merizalde y la Medicina Adolfo de Francisco de comienzos de Siglo en Santafe de Bogota		Bogota	1997
Guerras, enfermedades y medicos en Colombia	Hugo A. Sotomayor	Bogotá	1997
Salud, cultura y sociedad: Cartagena de Indias, siglos XVI y XVII	Jairo Solano Alonso	Bogotá	1998
El arte de Curar: un Viaje a traves de la Enfermedad en Colombia 1898-1998	Estela Restrepo et. al.	Bogota	1998
Facultad de Medicina de la universidad de Cartagena	Edwin Maza	Cartagena	1998
Bosquejo de la historia de la medicina Colombiana	Fernando Serpa Florez	Bogotá	1999
Los oficios médicos del sabio	Adriana María Alzate	Medellín	1999

BIBLIOGRAFÍA

- Alzate, Adriana María. *Los oficios médicos del sabio*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999.
- Cuervo, Luis Augusto. *Noticias sobre la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá (1538-1938)*. Bogotá: Casa Bayer, 1938.
- Forero Caballero, Hernando. *Evolución Histórica de la Medicina en Santa Fé de Bogotá*. Bogotá: Antonio Nariño, 1983.
- Foucault, Michel. *El Nacimiento de la Clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI, 1966.
- Gardeta Sabater, Pilar. *Sebastián José López Ruiz (1741-1832): sus Escritos Médicos y el Ejercicio de la Medicina en el Virreinato de Nueva Granada en la Segunda Mitad del Siglo XVIII*. Málaga: Universidad de Málaga, 1996.
- Gutiérrez, Pablo Elías. *El Sabio Mutis y la Medicina en Santafé durante el Virreinato*. Bogotá: s.e., 1947.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Medicina tradicional de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1985. 2 v.
- Gutiérrez Lee, Ricardo. *Estudio sobre la Historia de la Medicina en la República de Colombia: desde el Descubrimiento hasta nuestros Días*. La Habana: Imprenta Echemendía, 1922.
- Hernández De Alba, Guillermo. *Documentos para la Historia de la Educación en Colombia*. Bogotá: Editorial Kelly, 1980 [1969]. 7 v.
- Ibáñez, Pedro María. *Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1968 [1884].
- Latour, Bruno. *Ciencia en Acción*. Barcelona: Editorial Labor, 1992.
- Martínez Briceño, Rafael, y Hernández De Alba, Guillermo. *De Hipócrates a Pasteur*. Bogotá: Editorial Sol y Luna, 1966.
- Martínez Zuláica, Antonio. *La Medicina del Siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. De Europa a América a través del Filtro Español. Una Gesta y un Drama*. Tunja: UPTC, 1972.
- Miranda Canal, Néstor. "Apuntes para la Historia de la Medicina en Colombia". *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*. Bogotá. Vol. 8, No. 1-4. Enero-Diciembre 1984: 121-209.
- Obregón, Diana, (ed.). *Culturas Científicas y Saberes Locales*. Bogotá: CES/Universidad Nacional, 2000.
- “Historiografía de la Ciencia en Colombia. *La Historia al Final del Milenio*. Vol. 2. Comp. Tovar Zambrano, Bernardo. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994.
- Olaya Restrepo, Max. *Páginas Médicas*, Bucaramanga: Editorial Salesiana, 1963-1969. 3 v.
- Paz Otero, Gerardo. *La medicina en la Conquista y la Colonia*. Popayán: Talleres Editoriales del Departamento, 1964.

- Quevedo, Emilio. *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Tomo VII. Bogotá: COLCIENCIAS, 1993.
- Restrepo, Olga. *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Tomo III. Bogotá: COLCIENCIAS, 1993.
- “En Busca del Orden: Ciencia y Poder en Colombia”. *Asclepio*, Vol. L, No. 2. 1998: 33-75.
- Robledo, Emilio. *Apuntaciones sobre la Medicina en Colombia*. Cali: Carvajal. 1959.
- *La Medicina en los Departamentos Antioqueños*. Medellín: Imprenta Oficial. 1924.
- Romero, Arturo. *Historia de la Práctica Social de la Medicina en Colombia*. Bogotá: s.e. 1989.
- Solano Alonso, Jairo. *Salud, Cultura y Sociedad en Cartagena de Indias, siglos XVI y XVII*. Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico. 1998.
- Soriano Lleras, Andrés. *La Medicina en el Nuevo Reino de Granada durante la Conquista y la Colonia*. Bogotá: Editorial Kelly. 1972 [1966].
- Sosadias, Inés. *El Negro Curandero en la Inquisición de Cartagena de Indias en el Siglo XVII*. Bogotá: Universidad de Los Andes [Tesis en Antropología]. 1981.
- Uribe Ángel, Manuel. *La Medicina en Antioquia*. Bogotá: Editorial Minerva. 1932 [1881].
- Villamizar, Carlos Vladimir. “Problemas conceptuales y metodológicos de la historia de la medicina en Colombia”. *Goliardos*. Bogotá, s.v., No. 9. 2002: 5-8.
- Wright, Peter y Treacher, Andrew (eds.). *The Problem of Medical Knowledge*. Edimburgo: Edinburgh University Press. 1982.